

# OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

[opinar.com.uy](http://opinar.com.uy)

EDICIÓN | 824

Martes 19 de mayo de 2026

Caso Charles Carreras: Justificación inaceptable. Marcelo Gioscia



## LA REALIDAD GOLPEA LAS PUERTAS DEL FRENTE AMPLIO

MIRA POR LA MIRILLA DE LA PUERTA Y NO ATIENDEN

PREFIEREN SEGUIR SUMERGIDOS EN EL DOGMA Y NO EN EL CAMINO DEL PRAGMATISMO

EN FOCO  
LA BRECHA INTERNA QUE NO SE CIERRA

ANÁLISIS  
IDEOLOGÍA VS. REALIDAD

DOGMA  
IDENTIDAD  
PUREZA  
IDEOLOGÍA

escribe  
**Daniel Manduré**



**OPINAR**  
EDICIÓN 824  
La fuerza económica. Estrategia. Ingreso. Vida.  
**El comprometido equilibrio colorado**

**OPINAR**  
EDICIÓN 815  
La fuerza de las ideas.  
La izquierda de la repuesta. **Miguel Ángel**

**OPINAR**  
EDICIÓN 876  
La fuerza de las ideas.  
**UN CULTO A LA CONFRONTACIÓN**  
A 50 años de su fundación el Frente Amplio intenta reorientarse.  
**NO TE RINDAS!**  
50 AÑOS FRENTE AMPLIO

**OPINAR**  
EDICIÓN 1730  
La fuerza de las ideas.  
«Publicar Publicar» La Tercera de Ribal. Ricardo Acosta  
**Buscando el resurgir de la mística colorada y batllista**

## Opinar 19 años en la senda colorada, batllista y militante

escribe  
**César García Acosta**

«Festejen uruguayos»,  
despierten uruguayos  
**Zósimo Nogueira**

El trancazo interno del FA:  
la prueba ácida del portaviones  
**Eduardo Fazzio**

Perpecciones de Gobierno  
Mareados  
**Washington Abdala**

Tecnología y humanidad  
en sociedades que envejecen  
**Mónica Castilla Alonso**

# 19 años La militancia de Opinar

Hace 19 años, de modo militante, y sin otra pretensión que decir lo que pensamos, editamos semanalmente el semanario **Opinar**.

En esta segunda época, y más allá de la orientación de Enrique Tarigo entre 1980 y 1985, nuestra publicación pretende -también- dar voz a quienes profesando una filosofía política socialdemócrata, persiguen un sentimiento común por la convivencia pacífica, la ley, el orden, la justicia y ese sentimiento liberal que en Uruguay está instalado en la esencia del sentimiento uruguayo.

Desde el punto de vista político la tendencia editorial es claramente batllista. Somos eso por naturaleza y definición personal. Pero justo es decir que las páginas de **Opinar** se nutren semanalmente con el punto de vista de muchos columnistas que provienen de otros ámbitos del espectro político, y que lo hacen defendiendo esas mismas ideas de libertad

Cohabitar en este marco nos permite acceder a visiones diferentes, comprender y acordar en temas y conflictos que, siendo comunes, muchas veces nos enfrentan por sus estereotipos o relato.

Umberto Eco nos recuerda en su obra que los mensajes no tienen un único significado. Cada persona interpreta la realidad desde su experiencia, su contexto y su forma de ver el mundo. Por eso, comunicar no es solo decir algo, sino que en esencia también es abrir posibilidades de interpretación.

A eso se encaminó, como se hizo en su primera época, esta versión del semanario **Opinar** que comenzó el



**Cesar GARCÍA ACOSTA**  
Editor del semanario **OPINAR**  
Técnico en Comunicación Social

21 de mayo de 2007, hace 19 años, cuando con Tabaré Viera después de analizar, contextualizar y mucho dudar sobre traer a la vida un nombre que era parte de la historia más exitosa del coloradimso por todo lo que congregó, y que había dejado de editarse fundamentalmente por el rol que a varios de sus editores y columnistas desempeñaban en el gobierno a la salida de la dictadura.

Enrique Tarigo, aquel profesor de Facultad que muchos reconocían como uno de los más destacados especialistas en derecho procesal, vieron en sus columnas de opinión, incluso las del diario EL DÍA, que era algo más que una opinión. Tarigo era un líder inteligente, señorial, cargado de una ideología que daba lugar a un perfilamiento político consistente con la visión que muchos tenían y buscaban para salir de las sombras de la dictadura.

Pero Tarigo, como colorado y batllista, era antes que nada filosóficamente un liberal que encontraba en el Estado, y particularmente en la socialdemocracia, la respuesta adecuada para aquella justicia social constitucional que tantas veces había recreado en las aulas de su Facultad de Derecho.

En nuestro caso **Opinar** también era un desafío al silencio impuesto y obligado por una estructura partidaria obsoleta que no lograba despegarse de la rigidez insensata de lo que fue, y que empezaba a cambiar. Si bien ese debate no es sobre la dictadura, como lo vivió Tarigo, la sobrevenida democracia por la auto imposición política de muchísimos colorados que se fueron y engrosaron las filas de otros partidos, nos dejó a todos desprotegidos ideológicamente.

Buscar lo que se había perdido, como la realidad batllista, pasó a ser algo sólo concebible con la mediación de un Estado garantista que el partido no debía ignorar. Hacer honor a este concepto validaba desde -adentro y afuera- la seguridad jurídica necesaria para que las cosas fueran posibles.

Filosóficamente hay tres frases ineludibles en los sentimientos que Eco, y en buena medida Tarigo, profesaron y dejaron como contrapeso en **Opinar**:



«**Pienso, luego existo**» (de René Descartes), como pilar del racionalismo filosófico, que plantea la duda como el único camino seguro hacia la certeza de la propia existencia. «**La imaginación es más importante que el conocimiento**» (de Albert Einstein): como un recordatorio de que la creatividad y la visión son fundamentales para el progreso y la innovación; y finalmente, «**Sé el cambio que quieres ver en el mundo**» (de Mahatma Gandhi): como la poderosa invitación a tomar la responsabilidad de inspirar a otros a través de los propios actos. Apenas por esa senda seguimos trabajando por el batllismo en **Opinar**.

## CONTENIDOS

**Redactor Responsable**  
Tos César GARCÍA ACOSTA.  
**Domicilio:**  
Martín C. Martínez 1630/401  
Montevideo-Uruguay  
**Teléfono:**  
098686686  
**Registro MEC**  
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388  
Registro de Ley de Imprentas  
**Web:** opinar.com.uy  
**Contacto:**  
cesargarciacosta@gmail.com

**2** 19 años. La militancia de Opinar. **CESAR GARCÍA ACOSTA** **3** Frente Amplio: la realidad golpea la puerta. **DANIEL MANDURÉ** **4** «Festejen uruguayos», despierten uruguayos. **ZOSIMO NOGUEIRA** **5** El trancazo interno del FA: la prueba ácida del portaviones. **EDUARDO FAZZIO** **6** Día de la familia y de la educación para una mejor sociedad **DAVID AURIS VILLEGAS** **6** Justificación inaceptable. **MARCELO GIOSCIA** **7** Tecnología y humanidad en sociedades que envejecen. **MONICA CASTILLA ALONSO** **8** ¡Es varón! **JOSÉ LUIS ITUÑO** **8** Blanca cieguera. **RICARDO ACOSTA** **9** Mareados. **WASHINGTON ABDALA** **10** Saldo insuficiente. **GUZMÁNA. IFRÁN** **11** Starmer y laboristas naufragan en elecciones. **LORENZO AGUIRRE** **12** «Tu Voz en el Parlamento»: el intento colorado de volver a conectar con la gente. Crónica de un proyecto del diputado Adrián Juri **13** ¿Usted no desconfiaría? Lucecitas amarillas. **CHICOLARAYA** **13** El problema del Estado uruguayo (1). **JORGE NELSON CHAGAS** **14** Rodríguez (Cuento) Francisco Espinola.





**Daniel MANDURÉ**  
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

## Frente Amplio: la realidad golpea la puerta

La realidad golpea la puerta del gobierno, miran por la mirilla y prefieren no atender. Optan por seguir sumergidos en ese mundo paralelo. El gobierno viene barranca abajo.

Semana a semana surge algo nuevo que confirma ese descalabro continuo. Las encuestas lo confirman. Todas ellas coinciden. La aprobación del presidente cae en forma estrepitosa y la gestión del gobierno sigue el mismo camino. Buena parte de la ciudadanía ya no les cree. La propia militancia y dirigencia patean el tablero. Nadie se calla. El relato falso ya no corre más, parecen haberse cansado de las promesas incumplidas y del viraje ideológico. Para muchos el Frente Amplio está desdibujado. Desabrido. No es ni chicha ni limonada.

Los dogmáticos están calientes y los pocos pragmáticos que quedan están muy preocupados. Oddone tironeado hacia un lado y hacia el otro, ya no sabe cómo complacerlos. Un ratito con cada uno parece ser la apuesta.

El presidente Orsi recibió varias críticas cuando decidió aceptar la invitación para visitar el portaviones estadounidense USS Nimitz el pasado 4 de mayo, las más duras desde dentro de su propia fuerza política.

Salieron en fila, una a uno, los Andrade, Castillo, Fernando Pereira, Marcelo Abdala, entre otros, empuñando las banderas del antimperialismo, como en los viejos tiempos, casi que añorando la época de la Guerra Fría, extrañando aquel muro en Berlín y que su caída fue el símbolo de esa histórica mentira.

Pretendiendo desempolvar ese lema de: «Yankee go home» con el que se quiere hacer revivir a los muertos.

Esa fila de las huestes antiyanqui con aroma a naftalina.

Pero lo del portaviones es solo un pretexto que desnuda una vez más los problemas internos y molestias de los que hablábamos y que permiten revivir ese pasado histórico, repleto de fracasos, dominado por un dogma que sigue presente.

Porque escuchar a integrantes del Partido Comunista hablar de soberanía, autodeterminación de los pueblos, derechos humanos y de paz es casi que una gran bofetada a la propia historia.

Si hay algo totalmente apartado históricamente de esos valores han sido los gobiernos comunistas, marxistas leninistas que estuvieron asociadas al igual que el fascismo y el nazismo al asesinato, persecuciones políticas, hambruna y guerra. Como la Unión Soviética de Stalin, la China de Mao, Camboya de Pol



Pot entre otros. Millones de muertes bajo esos regímenes alejadísimos de esos valores que pretenden reivindicar.

Hoy siguen ese camino, no aprendieron nada.

Como vienen defendiendo hasta ahora, a capa y espada, los regímenes dictatoriales de Nicaragua, Venezuela y Cuba.

De libertad, soberanía y autodeterminación de los pueblos, absolutamente nada.

Hoy el mundo exige pragmatismo y no concepciones que huelen a naftalina. Uruguay siempre mirando hacia afuera, su tamaño lo exige. No es defender un gobierno como el de Trump o estar de acuerdo con varias de sus muy discutidas medidas, pintorescas algunas y otras temerarias o rechazables. En política internacional se debe tener en claro que los presidentes, los gobernantes pasan, los Estados quedan y el compromiso es con ellos y no con quien circunstancialmente lo gobierne.

El dogma no deja pensar. Un mundo cada vez más dinámico y competitivo en donde debería primar el pragmatismo y la capacidad de adaptación y no moverse por prejuicios ideológicos.

Son tiempos donde más que nunca hay que apelar al equilibrio diplomático, una mirada internacionalista. Uruguay por su dimensión y ubicación geopolítica, necesita una política exterior abierta, flexible, basada en vínculos múltiples evitando los alineamientos ideológicos rígidos.

La visita al portaviones es un acto diplomático más dentro de las relaciones internacionales contemporáneas. Países como el nuestro no pueden darse el lujo de aislarse ni de conducir su política exterior desde las consignas ideológicas.

Ello no significa que potencias occidentales no tengan historias de guerras, intervenciones y violaciones que también hay que criticar.

El 4 de diciembre de 1990 el entonces intendente de Montevideo Tabare Vázquez, le entregó las llaves de la ciudad como ciudadano ilustre a George Bush padre durante una visita oficial a Uruguay. Años más tarde, en el 2007 su hijo visitaba Uruguay y no solo hubo una visita oficial sino que termina con un gran asado en Anchorena. Momento este nada menor ya que aún estaba tibia la guerra con Irak.

Lo del portaviones es apenas un pretexto que desenmascara los líos internos y las divisiones. Mientras lo importante sigue esperando.

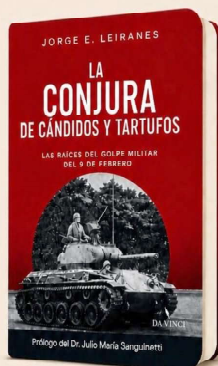
Miran por la mirilla y no le abren la puerta a la realidad prefieren vivir encerrados en ese errático dogma que los domina.



### LA CONJURA DE CÁNDIDOS Y TARTUFOS

Es una búsqueda franca y leal que no escatima esfuerzos en procurar certezas.

Que aspira revivir, para muchos, sucesos guardados en los escondrijos de sus memorias, y para otros, el recuento y el cotejo con la tradición oral recibida.



**EDICIÓN LIMITADA, exclusiva para lectores de la memoria histórica.**

**PREVENTA BONIFICADA, válida del 4 al 31 de mayo**

**CONTACTO: WhatsApp 099299919**

**jellaconjura@gmail.com**



## «Festejen uruguayos», despierten uruguayos

Zósimo NOGUEIRA  
Comisario General (r)



**En Uruguay estamos yendo, lo vemos, lo señalamos, nos leen y toman nota, pero la reacción es tardía y en gran parte mal ejecutada como consecuencia de los cambios que se operaron en el sistema legal, modificación de roles, ámbitos de competencia y malas transformaciones en el principal órgano ejecutor llamado «La Policía Nacional».**

**DESDE LA HISTORIA** Charles Lucky Luciano fue uno de los grandes organizadores de la Mafia de Nueva York, con Padrinos al estilo siciliano, un segundo en el mando y el consejero. En apoyo a su «familia» contaba con un grupo de criminales de origen judío que operaban por fuera de la organización. Los utilizaba para ajusticiamientos y eliminar obstáculos a sus intereses. En épocas de su vigencia, «Al Capone», con quien compartió pellerías, fue responsable de una masacre de pandilleros que interferían con sus actividades.

### CRISIS CARCELARIA URUGUAYA vs. TIEMPOS DE AL CAPONE EE.UU.



COMPARANDO LA CORRUPCIÓN Y LA FALTA DE CONTROL: UN ESPEJO DEL PASADO

Fueron ajusticiados en lo que se conoce como la masacre de San Valentín el 14 de febrero de 1929 en Chicago donde dispararon más de 150 balas. La presión fue muy grande de parte de los poderes del Estado y acepto ir a prisión por cargos menores de evasión de impuestos con una pena de un año de encarcelamiento.

También en esos tiempos ocurrió el primer enfrentamiento entre criminales italianos, familias originarias del estilo Cosa Nostra. Fue tremendo y se denominó la guerra Castel Amarese por el nombre de los rivales. Luciano fue preso por proxenetismo y condenado a 50 años. Siguió dirigiendo desde la cárcel en donde tenía todas las comodidades, determino su remplazo y estableció como órgano superior al consejo de familias. Este Consejo aprobaba o desaprobaba ajusticiamientos y formas de proceder de todas las organizaciones criminales de Nueva York, apoyos y límites.

**URUGUAY SIGLO XXI** Los pasos para dar son varios y cada uno condiciona al otro.

Retirar a la gente de la calle, desalojar intrusos que vandalizan y se apropian de propiedades y espacios públicos.

Para eso se requiere de más policías.

De arranque lo imprescindible es una mejor distribución en el territorio y responsabilizar a los mandos de cada espacio geográfico.

Repoblar las unidades bases o comisarías, darles medios operativos y tecnológicos. Grave problema, la selección de personal en las etapas de ingreso, formación y seguimiento.

Esta semana otro policía mata a su familia y luego se suicida.

Y no se diga que es por falta de psiquiatras y sicólogos, quien primero ve desequilibrios y desbalance emocional es el propio afectado, luego su familia y su entorno laboral, el compañero de actividades y su superior.

En esta situación de emergencia no se puede escurrir el bulto, toda acción flagrante ha de dar lugar a una intervención sin mucha dilación, si requiere una intervención especializada luego se deriva.

Es el caso de las bocas de venta de drogas y los conflictos de predominio. Cada día vemos expresiones de vecindarios que asolados por el crimen se sienten indefensos y recurren a la difusión periodística.

Lo dice Juan pueblo; ya no se disputan modalidades delictivas, exclusividad de venta de determinado producto; sino que se llega a hegemonizar espacios pequeños como una cuadra de una calle.

Marginales que copaban espacios como las proximidades de la sede del Frente Amplio para evitar la internación o alojamiento compulsivo se han diversificado en el territorio.

Predomina la adicción, rechazan la ayuda humanitaria y el problema de inseguridad se traslada y diversifica.

Como dijimos en otro artículo prefieren el circuito de hacinamiento urbano, boca proveedora de drogas y centro hospitalario de cobijo, alimentos y atención sanitaria.

El retiro de esta gente debe venir acompañado de otras acciones de reprobación, orientación, condena y apoyos.

La OPP planea elevar cupos para el programa Uruguay impulsa para personas en situación de calle y liberados de las cárceles.

Arriba, esperemos que ayuden a mejorar esta situación de caos.

Las balaceras y sus consecuencias. A Capone lo combatieron con mayor énfasis luego de los ajusticiamientos y balaceras de San Valentín en 1929. Habían disparado 150 balas.

¿Cuántos casquillos se han encontrado en cada balacera del cotidiano uruguayo? ¿Qué tipo de armas se están usando? Nuestra realidad supera a la de Capone y Chicago; y los daños colaterales, heridos y muertos inocentes son muchos más.

Hay que adecuar la legislación al momento actual, y no significa aumentar penas.

Aquel criminal que es condenado con pruebas lo acepta, quien es condenado por una presión indebida se llena de odio y los procesos abreviados con mucha livianidad pueden cerrar causas por una declaración y aceptación de condena elaborada falsamente.

Dice el Doctor Salles no se respeta lo que establece la Constitución en cuanto a los juicios criminales.

«Los reformistas» quieren reformarla impulsando actos de democracia directa y bajando costos del estado, reduciendo cargos legislativos.

Debieran bregar porque se la respete a la Constitución actual.

El resultado de los plebiscitos; que son una forma de democracia directa y no ahondar en simplezas semánticas que pueden subsanarse por la ley y una administración austera de recursos del Estado.

En el tapete de las reformas legislativas siempre sale lo del Ministerio de Justicia, lo que es rechazado por los abogados penalistas.

El presidente del Colegio de Abogados Dr. Florencio Macedo manifiesta su rechazo a la figura del colaborador.

Comparto totalmente, el derecho penal no puede fomentar y estimular la deslealtad.

Sobre lo del infiltrado también hay que ir con pies de plomo.

Es algo muy peligroso, tanto más peligroso como lo sea la organización y los recursos logísticos y financieros que manejen.

El Infiltrado debe estar debidamente advertido y aceptar la tarea.

¿Cómo hacer para eludir la comisión de actos delictivos cuando se lo requieran como prueba de fidelidad al proyecto criminal?

Resumiendo, es necesario, liberar espacios, reorganizar a la policía, modificar leyes que priorizan a unos sobre otros, como la ley de género, (desde su promulgación los delitos de violencia doméstica y de género han aumentado y se han sostenido, no han generado bajas significativas en ningún periodo.)

La de cuotas que obliga a manipulación de listas con titulares y remplazos.

Que ocupe el cargo el más esforzado y capaz. El que consigue los votos. Que no sea una nominación para cumplir con algo injusto.

En materia de seguridad lo esencial es modificar el código de proceso penal, yo quisiera que se cumpliera con la Constitución como lo dice el Diputado Dr. Gustavo Salles.

Y romper con los vínculos criminales entre la comunidad y las cárceles.

En el presente, por estos lares se aplica el método Lucki Luciano.

De la década del 20 del siglo pasado. ¿Cómo es posible?

**Eduardo FAZZIO**

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo

**En octubre advertí que dentro del Frente Amplio comenzaba a operar un nuevo moralismo político —cristalizado en el evento Frenteamplistas: tenemos que hablar— que anticipaba tensiones internas y la presión a la fuga de votos frentistas por centroizquierda, ante un intento de correr políticamente al conglomerado hacia posiciones extremistas. Recurrí a Lenin y a su crítica clásica del izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo, como expresión del voluntarismo de los radicales que se afirman en el maximalismo como forma de identidad política. En estos días, la invitación al portaaviones USS George Washington, la visita consiguiente del presidente Orsi y las réplicas airadas que generó no son un episodio aislado: son la prueba ácida que confirma aquel diagnóstico de radicalización. El episodio deja al desnudo el verdadero problema: un conglomerado que ya no funciona como fuerza unificada sino como una suma de vectores que se contrarrestan, y que en ese trancazo interno no consigue ni rumbo, ni conducción, ni valor social que mostrar.**

**LO QUE EL PORTAAVIONES REVELÓ** El episodio expuso dos planos que el Frente venía conteniendo.

El primero, la natural disputa por el espacio simbólico de la izquierda: el PCU y sus aliados, más la dirección del PIT-CNT reclamando ortodoxia antiimperialista frente a un MPP de línea pragmática.

El segundo, más profundo: el electorado frenteamplista se encontró con la distancia que separa al Frente radical, durante el momento electoral, del Frente más aplacado en la acción de gobierno. Las banderas de campaña y las decisiones reales desde el poder no responden a los mismos criterios.

Conviene recordar que el MPP nunca fue propiamente marxista. Los únicos ex tupamaros marxistas fueron los que se convirtieron al marxismo-leninismo en el exilio argentino. El MPP de hoy es heredero de aquella tradición pragmática. Errada y extraviada, pero pragmática.

Que Orsi realice una visita protocolar a un portaaviones estadounidense no debería sorprender; lo que asombra es la ingenua o hiperactuada indignación de quienes se escandalizan ahora.

**LA MPPIZACIÓN DEL FRENTE AMPLIO** El episodio confirma un proceso más amplio: las contradicciones que causa la progresiva MPPización del Frente y las resistencias a la pretensión de expansión hegemónica de su conducción política, en aras de sus éxitos electorales. No se trata sólo de que el MPP retenga las palancas estratégicas —Economía con Oddone, articulación política con Alejandro Sánchez, legitimación simbólica con Lucía Topolansky—, sino de que es el MPP quien procura disciplinar, con fórceps, la consistencia entre lo ideológico, lo gubernamental y lo discursivo.

Las declaraciones de Topolansky sobre la normalidad protocolar de la visita, los reproches de Alejandro Sánchez de que no se puede abandonar al presidente solo, el fortalecimiento mediático de Oddone aplicando paños tibios al mercado, dejan al descubierto una línea pragmática que va quitándole enjundia a la épica histórica, y alumbran un mppismo light.

Obviamente la pragmatización no avanza sin resistencias. El PCU, el PS y la dirección del PIT-CNT y los sectores nucleados en Frenteamplistas: tenemos que hablar, operan como contrapeso.

Como señales de estas contiendas de entrecasa, el propio Partido Socialista, con Civila al frente del MIDES, se ve obligado en más de una ocasión a contestarles a sus propios compañeros las críticas a la gestión social, descalificándolas como «oportunistas» antes que procesarlas.

El malestar es contenido, y algunos dirigentes que están fuera de la troya buscan capitalizarlo. Son ejemplos nítidos de la autofagia frentista: a falta de rumbo, de coherencia ideológica y de resolución en las disputas de poder, el desconcierto deriva en perfilismos internos —el izquierdismo como táctica identitaria— que corroen al Frente por dentro. Vectores que se neutralizan

El Frente empieza a mostrar a propios y ajenos que no es una fuerza política unificada sino una suma de vectores que se anulan entre sí. De ahí la irresolución en cosas grandes y pequeñas, el trancazo. El Diálogo Social, guionado por los sectores no-MPP, tiene poco de social y bastante de revancha ganada por las minorías para contentar a sus adeptos —una Ronda Consuelo donde nadie es el padre de la criatura.

El portaaviones es su reverso: en el Diálogo el MPP cede el escenario y administra



## El trancazo interno del FA: la prueba ácida del portaviones

las contradicciones y el desgaste; en el George Washington impone el gesto pragmático y deja a los radicales —y al propio Orsi— absorbiendo el costo. Dos caras de una mecánica general incoherente y silenciosa, hasta que el desahogo de alguno estalla, choca con un acto de gobierno y el desencaje queda en evidencia.

¿Quién lidera, en última instancia?

Si las fuerzas se neutralizan entre sí, la pregunta inevitable es por las personas que podrían destruirlas. Y ahí el cuadro no es más alentador.

Sánchez sale como escudero, explica, pone la cara —y corre el riesgo de desgastarse una y otra vez. Hay quienes ven en ese rol la preparación de un poderío propio; el solo hecho de que el Presidente requiera escudero ya lo desmerece. Orsi no puede confrontar ministros ni en público ni seguramente en privado, ni resolver en la interna: queda irresoluto.

Por encima del cuadro formal, opera la paradoja Topolansky: una mujer mayor, fuera del escenario institucional, sin cargo hace tiempo, que es —en vida, porque Mujica ya no está— la legitimadora última del rumbo del MPP y, por extensión, de Orsi. Que el respaldo decisivo provenga de una figura sin mandato actual es, en sí mismo, un diagnóstico sobre la fragilidad presidencial.

Como incordio, súmese al funcionario Jorge Díaz, con un rol autónomo desde su cargo burocrático, su influencia en la Fiscalía o desde donde pueda, sin base electoral propia ni consenso interno, perturbando por momentos la articulación pragmática.

Nadie cree en este reparto. Sánchez se quema operando, Orsi no consolida autoridad porque no manda, Topolansky administra un legado más que construir un futuro. Finalmente Oddone, si los indicadores no se le disparan, quedará como mero administrador.

Y aquí los dos planos se juntan: el de las fuerzas y el de las personas. Están construyendo un no-liderazgo, una hegemonía orgánica sin heredero visible, que gestiona una herencia sin producir para la próxima década política. Porque si la MPPización no tiene una base ideológica, ni respeta la propuesta programática, ni disciplina las tensiones internas, y si además carece de un liderazgo fuerte, queda sin médula, sin propósito, sin mística, sin liderazgos ni caudillo que subordine la mentada patología del izquierdismo.

**EL PROBLEMA MAYOR: LA PRODUCCIÓN DE VALOR** Suele decirse que la seguridad pública es el problema mayor que aqueja a los uruguayos. Lo es, pero no es el problema mayor del Frente. Se ha instalado el diagnóstico de una inseguridad estructural, y el gobierno anterior tampoco mostró grandes resultados; con razonable comunicación y mejoras marginales, los indicadores podrían estabilizarse. No es ahí donde el Frente se juega su suerte.

El problema verdaderamente grande es otro: la izquierda frentista tiene que generar valor social, y en esta parapleja autoinducida, ¿qué va a mostrar? En seguridad, poco. En política internacional tampoco

—el acuerdo con Europa demorará, y con Brasil y Argentina las cosas están complicadas. La actividad económica enfrenta dificultades de costos. ¿Qué valor político está creando la gestión de izquierda que le haga bien a su electorado? Es un déficit que no es de gestión coyuntural sino de producción de sentido. Gobernar sin producir lo que justifique que la izquierda gobierne erosiona el contrato fundacional con su electorado.

Este gobierno enfrenta una triple encrucijada, tres caminos abiertos: ejercer una lógica de poder pura con un presidente con censura interna, algo que no vemos funcionar; una deriva hacia las posiciones radicales del PCU y aliados, improbable concesión; o una conversión al liberalismo socialdemócrata que hoy no tiene dirigentes de peso. Si no se inclina por ninguno con claridad, terminará licuándose en una crisis de identidad, con reproches cruzados y sin banderas que alguien sienta como propias. Y conviene retener ese tercer camino — el socialdemócrata — porque es, precisamente, el que reclamaría el sector del electorado frentista que examino a continuación.

El tercio que mira

El Frente se ordena hoy en tres tercios: el MPP y sus aliados pragmáticos, el PCU y los radicales del PIT-CNT, y un electorado aproximadamente independiente, no marxista y más bien socialdemócrata. La pregunta es qué hará ese tercer tercio: el voto no estructural, el de opinión o de inercia, que respaldó al Frente sin pertenecer a las tribus en disputa por el poder. Ese segmento observa con estupor la inmovilización de un gobierno tironeado entre la lógica del poder y la presión ideológica de los radicales, y no encuentra ni proyecto identitario claro, ni gestión brillante, ni liderazgo emergente para su sensibilidad. Es, justamente, el tercio que pediría aquel camino socialdemócrata que el Frente no puede tomar. Es precisamente esa incomodidad la que abre, para un Partido Colorado repositionado en clave liberal-social, la oportunidad política más significativa del actual ciclo. No es faena que pueda abordar especialmente el Partido Nacional, lanzado a un opositorismo cerril. Lo anticipé en octubre y lo sostengo ahora: el centro progresista perdido no se recupera desde el antifrentismo radical, sino construyendo, desde una identidad propia, el cauce sensato, moderno y empático que ese tercio sin casa empieza a buscar.

**David Auris Villegas**

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



## Día de la familia y de la educación para una mejor sociedad

Desde tiempos antiquísimos, la familia ha sido el motor de toda sociedad. Sin embargo, la invasión tecnológica está cambiando los roles familiares: hoy, en muchos hogares, ya no lideran los padres, sino el WhatsApp y las redes sociales. Peor aún, muchos jóvenes forman familias colonizadas por la tecnología sobre el valor de la convivencia y la real comunicación.

Así, ¿cómo pedir a muchos padres que eduquen a sus hijos si todavía necesitan una educación que valore al otro? Por ello, las escuelas necesitan cultivar en los estudiantes el valor de la convivencia, liderazgo familiar y responsabilidad social. De lo contrario, la familia seguirá siendo erosionada por los mismos padres, debilitando el rostro de la sociedad.



Consciente del poder de la familia, la Organización de las Naciones Unidas, desde 1994, cada 15 de mayo, celebra el Día Internacional de la Familia, «para crear conciencia sobre el papel fundamental de las familias en la educación de los hijos desde la primera infancia, y las oportunidades de aprendizaje permanente que existen para los niños y los jóvenes». Esto significa que la educación empieza en los hogares y la escuela se suma a fortalecer los valores. Este compromiso social centrado en la educación implica formar pequeños ciudadanos con apoyo de los padres de familia, aliados naturales de la escuela. Al asumir el liderazgo familiar, los padres deben involucrarse activamente en las tareas y formación de sus hijos, brindándoles afecto, motivación y confianza para vigorizar su desarrollo personal.

La familia, como una pequeña sociedad, también enfrenta conflictos que impactan en los aprendizajes y el desarrollo emocional de los niños. Además, hoy existen diversos tipos de familias, como las nucleares, monoparentales y otras formas de convivencia. Por ello, desde las aulas debemos enseñar a los estudiantes que la unión familiar, cualquiera que sea su modalidad, se sostiene en el diálogo democrático, el respeto mutuo y la convivencia empática.

Desde las escuelas a través de los planes curriculares, es inteligente y didáctico analizar ideas como las del Papa Francisco, que afirmó: «La familia es el primer lugar donde se aprende a amar», de manera que reflexionar sobre estas ideas desde una mirada crítica permite cultivar el amor como base de familias y sociedades más solidarias.

La escuela educa a la familia al formar a los niños y niñas en el respeto y el amor, que siembran los granos de esperanza que alimentarán el espíritu de la sociedad.

**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**

Abogado. Periodista



## Justificación inaceptable

Inmediatamente luego de tomar estado público la acusación fiscal que solicita, para el otrora director general de Secretaría del Ministerio del Interior, una pena de cuatro años de prisión, inhabilitación para ejercer cargos públicos por tres años y el pago de una multa de 1000 Unidades Reajustables, el ex Senador de la República insistió con su inocencia y a intentar justificar en «razones humanitarias» sus decisiones. Decisiones que han causado un gran daño patrimonial al Estado, ello sin mencionar el daño institucional que su deshonesto proceder ha provocado.



En una audición radial, calificó de «bestias» a quienes lo juzgan y acusó a la Fiscalía de tratar de perjudicarlo políticamente, «judicializando la política para dañarlo» por los hechos que según expresa, han tenido la aprobación de asociaciones de derechos humanos y de la comunidad de La Paloma y por los que finalmente, habrá de responder penalmente. Insiste en que, «pretendió ayudar a una víctima de un mal

procedimiento policial», según él, por directivas del entonces ministro y por «valores que guiaban su gestión».

Argumenta en su defensa que, no se limitó a «ponerse en la posición de burócrata» sino buscar que «el Estado ampare estas situaciones».

Olvida tal vez que, como funcionario público, toda su actuación es «reglada» (esto significa que sus decisiones deben tomarse de acuerdo con derecho) y que el legislador no lo habilitó a actuar con esa «discrecionalidad».

Pues en los hechos, hizo uso de su poder de mando para disponer a su arbitrio de dineros públicos. Entregó durante meses tickets de alimentación por un valor de \$20.000.- mensuales y logró que asistieran a la víctima civil de ese «mal procedimiento policial» y a su acompañante, de los servicios del Hospital Policial, tanto en exámenes clínicos como en hotelería durante mucho tiempo, sin que tuvieran derecho a esa asistencia.

Su decisión, justo es decirlo, y mal que le pese, fue arbitraria y contraria a derecho, por más que busque justificarse.

No dispuso de su patrimonio personal para auxiliar a quien resultó herido de gravedad -con consecuencias de por vida- en ese tan confuso como trágico episodio.

En palabras llanas, «saludó con sombrero ajeno», sin importarle disponer de recursos públicos que no le pertenecían y lo que es peor, tampoco recordó lo que establecen las normas constitucionales y legales que contienen principios fundamentales, entre ellos que «el funcionario existe para la función» y no a la inversa y que, tampoco puede estar al servicio de una facción política.

En este caso además de la sanción penal que habrá de aplicársele, de la inhabilitación para desempeñar cargos públicos y el pago de la multa, debiera resarcir con su peculio el daño ocasionado a las arcas estatales debidamente reajustado.

El daño a la institucionalidad que con su proceder ilegítimo ocasionó, es de muy difícil resarcimiento. En la medida que este tipo de conductas, no reciban el reproche penal que por derecho corresponda, ni se logre resarcir en algo el daño patrimonial causado, la sociedad en su conjunto se verá afectada, lo que a todas luces resulta tan inadmisiblemente como inaceptable.

**Mónica CASTILLA ALONSO**

Médico Pediatra. Emergentología Pediatra. Magister en Dirección de Empresa de Salud. Diplomatura Internacional de Innovación Experience.

La tecnología ya no es solamente eficiencia.

Empieza a ser autonomía, compañía, accesibilidad y calidad de vida.

Luego de una reciente experiencia en China, uno de los aspectos que más me impactó fue observar cómo muchas herramientas tecnológicas que hace pocos años parecían futuristas hoy comienzan a incorporarse a la vida cotidiana con una velocidad difícil de imaginar.

Autos autónomos capaces de trasladar personas sin conductor, sensores inteligentes que permiten circular con altos niveles de seguridad, traducción simultánea en tiempo real en varios idiomas, pantallas accesibles que eliminan ruido ambiental para facilitar la comunicación, e incluso robots humanoides diseñados para colaborar en tareas domésticas, acompañamiento y asistencia diaria.

Más allá del asombro tecnológico, inevitablemente surge una pregunta:

¿cómo se prepara Uruguay para un futuro que ya comenzó?

Nuestro país atraviesa un profundo cambio demográfico. Cada vez nacen menos niños y vivimos más años. Uruguay presenta actualmente una de las tasas de natalidad más bajas de América Latina y una población progresivamente envejecida, con proyecciones de expectativa de vida que continuarán aumentando en las próximas décadas.

En sociedades donde cada vez nacen menos niños y vivimos más años, la tecnología comenzará a ocupar espacios que antes eran exclusivamente humanos: trasladar, acompañar, traducir, asistir y cuidar.



Y probablemente la discusión ya no sea si estas tecnologías llegarán.

La verdadera discusión será cómo las integramos sin perder humanidad.

Los autos autónomos, por ejemplo, podrían transformarse en herramientas de enorme valor para adultos mayores que ya no manejan, permitiéndoles mantener independencia, asistir a consultas médicas, realizar actividades sociales o simplemente conservar autonomía en la vida cotidiana.

La accesibilidad tecnológica también abre nuevas posibilidades para personas con dificultades auditivas, hipoacusia o barreras de comunicación. Las pantallas con traducción simultánea y sistemas visuales inteligentes podrían incorporarse en hospitales, oficinas públicas, centros educativos y espacios culturales. Incluso la integración de Lengua de Señas Uruguaya en plataformas audiovisuales y pantallas accesibles puede transformarse en una herramienta concreta de inclusión social y participación cultural.

Al mismo tiempo, la robotización y los asistentes humanoides comienzan a plantear nuevos escenarios para sociedades donde aumenta la longevidad, crecen los hogares unipersonales y muchas personas viven situaciones de soledad o vulnerabilidad emocional. Lejos de sustituir vínculos humanos, estas tecnologías podrían colaborar en tareas cotidianas, acompañamiento, recordatorios, asistencia y apoyo funcional para preservar calidad de vida y autonomía.

China parece hoy un laboratorio acelerado del futuro.

Pero el verdadero desafío no es tecnológico. Es humano.

Cómo utilizar estas herramientas para construir sociedades más accesibles, inclusivas y dignas será probablemente una de las grandes discusiones de nuestro tiempo.

Porque innovar no debería significar deshumanizar.

Tal vez el verdadero progreso sea justamente el contrario: utilizar la tecnología para cuidar mejor a las personas.

## Tecnología y humanidad en sociedades que envejecen



**José Luis ITUÑO**  
Periodista



## ¡Es varón!

Apenas caída la tarde de aquel 21 de mayo de 1856, Don Lorenzo Batlle ya había ordenado preparar el carruaje para ir en busca de la partera. Su joven esposa, Amalia Ordóñez Duval, de apenas 26 años, había roto bolsa una hora antes y comenzaba a transitar, entre dolores y emociones, el momento más importante de su vida.

La quinta familiar del matrimonio Batlle - Ordóñez, ubicada en la zona donde hoy confluyen las calles Yaguarón y Lima, en la entonces apacible Aguada



montevideana, mostraba un movimiento inusual. El personal de servicio iba y venía con premura, mientras tres matronas asistían a la joven Amalia, que se preparaba para dar a luz a su primer hijo, a quien llamarían José Pablo Torcuato. —¿Antonio, ya salió el carruaje en busca de la partera? —preguntó Lorenzo con visible ansiedad.

—Sí, Don Lorenzo. Ya deberían estar llegando.

—Téngame al tanto... no quiero que Amalita sufra.

—Quédese tranquilo, señor. Todo se hará con la mayor celeridad.

Lorenzo Batlle, hombre de fuerte temperamento político y figura ascendente de la vida pública nacional —quien un mes después asumiría el Ministerio de Hacienda y años más tarde la Presidencia de la República— caminaba nervioso de un extremo al otro del gran salón principal de la quinta. Pero aquella noche no había discursos, ni debates, ni estrategias políticas que ocuparan su mente. Toda su preocupación estaba concentrada detrás de aquella puerta donde la mujer que amaba luchaba entre dolores para traer al mundo a su primer hijo. El sonido de los cascos de los caballos sobre el empedrado anunció finalmente la llegada de Doña Encarnación, la experimentada partera de Amalia, que descendió rápidamente del carruaje, saludó apenas con un gesto a la distancia y entró casi de inmediato al dormitorio.

El tiempo pareció detenerse.

Hasta que, poco después, desde el interior de la habitación se escuchó la voz emocionada de una de las matronas:

—¡Es varón...!

Instantes más tarde, el llanto firme y vigoroso del recién nacido rompió definitivamente el silencio de la noche y se expandió por toda la quinta de La Aguada

Amalia sonrió agotada mientras estrechaba por primera vez a su hijo contra el pecho. Lorenzo, profundamente emocionado, ingresó apresuradamente al cuarto y contempló en silencio aquella escena íntima y luminosa: la mujer que amaba descansando serena y el pequeño José Pablo durmiendo entre mantas blancas.

El personal de servicio felicitó al flamante padre, mientras afuera Montevideo seguía su rutina sin sospechar siquiera que, en aquella casa de la Aguada, acababa de nacer uno de los hombres que marcaría la historia moderna del Uruguay.

Así comenzaba, hace 169 años, la vida de José Pablo Batlle y Ordóñez

**Ricardo ACOSTA CALVO**  
Periodista



## Blanca cieguera

La frase de Blanca Rodríguez no abrió solo una polémica. Expuso la desconexión de una parte del sistema político con una realidad que miles de uruguayos ven todos los días en las calles de Montevideo.

Hay algo profundamente irritante en escuchar a Blanca Rodríguez decir que ya no ve indigentes desde la ventana de su casa.

No porque una ventana tenga que explicar la realidad del país.

Sino porque la frase expone algo mucho más grande: hay dirigentes que hace tiempo dejaron de caminar las calles que dicen representar.

Y eso, en alguien que durante décadas fue la principal cara del informativo más visto del Uruguay, resulta todavía más brutal.

Porque Blanca Rodríguez no llegó a la política desde el anonimato. Llegó desde la televisión. Desde un lugar construido justamente sobre observar, relatar y mostrar la realidad cotidiana del país.

Por eso la frase golpea tanto.

Porque mientras miles de uruguayos conviven todos los días con personas durmiendo en veredas, revolviendo contenedores o armando refugios



improvisados en cualquier esquina de Montevideo, una senadora del oficialismo parece descubrir la pobreza mirando por una ventana.

Cuando Blanca Rodríguez dijo que desde su casa ya no veía personas durmiendo en la calle como antes, probablemente no imaginó el impacto que iba a provocar. Pero la reacción fue inmediata porque la sensación de buena parte de los uruguayos parece ir exactamente en sentido contrario.

La gente sí ve más personas viviendo en la calle. Las ve en el Centro, en el Cerro, en Pocitos, en la Unión, en plazas, debajo de techos improvisados, en cajeros, en entradas de edificios y comercios cerrados.

Se ve todos los días.

Por eso el problema no es una frase aislada.

El problema es la desconexión.

La sensación de que desde algunos lugares de poder ya no se mira la calle: se la interpreta. Se la acomoda. Se la relativiza.

Porque nadie necesita informes técnicos para saber que la indigencia existe. Basta caminar unas cuadras.

Y ahí es donde la frase deja de ser un comentario desafortunado para transformarse en símbolo.

Símbolo de una parte del sistema político que parece observar el país desde demasiado lejos.

Demasiado lejos de la vereda.

Demasiado lejos de la noche.

Demasiado lejos de la realidad cotidiana de miles de personas.

Tal vez Blanca Rodríguez habló desde su experiencia personal. Pero cuando una figura pública con su historia y su peso político hace una afirmación así, deja de hablar solamente de su barrio o de su ventana.

Habla desde un lugar de poder.

Y las palabras, ahí, pesan distinto.

Sobre todo cuando lo que está en discusión no es una percepción subjetiva, sino una realidad que Montevideo hace tiempo dejó de poder esconder.

**Washington ABDALA**

Abogado. Periodista. y Escritor.  
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

**Mareados**

**El gobierno está en problemas. Las encuestas lo barren. Los ministros no lucen. La inseguridad es tremenda. Y la economía no levanta un peso de inversión por allí. Podrá explicar lo que se le antoje al gobierno, pero no logra sostener la inversión que el país necesita, y así nos seguimos endeudando a lo loco en relación con el producto bruto. Un tren bala que termina mal. Mal en serio. Además, no se les cae una idea para ordenar el gasto, contener el déficit y orientar el país hacia una economía sana. Cero coraje para frenar gasto superfluo. Y los sanguchitos que calientan a un muerto.**

Compraron el infierno, están en el infierno. Por más que haya legisladores que ven un mundo color de rosas: la calle los entierra, la gente está enojada y el clima de buena onda terminó hace rato. Esta es la verdad, se quemaron el subsidio del primer año y el segundo lo encaran en un incendio severo.



¿Qué pasa? Se pasan el día haciendo «política» pensando en la «política electoral» y eso los mata. Esto: no lo dice nadie, pero es la verdad.

La paranoia por el poder enloquece al poder. Y el poder solo exige gobernar, no pensar en gobernar soñando en seguir gobernando. Ese esquema mental produce jugadores mediocres, livianos y frívolos.

¿Sabe algo lector? Con todos los pecados que tenemos los colorados y los blancos, los líderes de estas colectividades cuando los cuadros de gobierno están en el poder: acotan el camino, están todo el día pensando en el gobierno y no se les pasa por el coco que se armen tolerancias electorales rápido. Es más: las frenaron todas. Juro que esta es la verdad con todos ellos, tienen un llamado de la nación, la república o la patria que no los deja achicar la cancha. No son terrajas, no son cuadro chico. ¿Se entiende?

Esto no pasa ahora que ya sabemos: precandidatos del gobierno, precandidatas, peleas posibles y todo lo demás está a la orden del día y nos viven comentando los sueños de poder de gente que uno no puede creer que vivan en Alicia en el País de las Maravillas. ¡Y eso que los líderes de las colectividades tradicionales -hablo de los veteranos- se sacaron chispas pero siempre tuvieron el límite del sangrero mirando al país! (Y cuando no lo tuvieron el electorado les contó lo que habría de pasar. ¿Capisce?)

¿Por qué es malo eso electoralizar anticipadamente todo? Porque enturbia la gestión de gobierno, se toman menos o más riesgos pretendiendo con eso levantar aplausos. En mi barrio le llamamos «demagogos» a los que actúan así. Se va llenando de demagogos y demagogas el gobierno. Todo pour la galerie.

El cambio de temperamento del aplomado ministro de economía lo dice todo. Va al almuerzo donde todo el mundo le rinde tributo (¿no capta la semiótica?) y los rezonga a todos como niños chicos. A la «política» por discrepar y al «empresariado» por no comprenderlo. Me haga acordar al diabético que se enoja con el médico que le dice que le afloje con los alfajores de dulce de leche y termina enojado con el galeno. Surrealista. Al final hace un reconocimiento a

su pecado de mal comunicador, pero no se lo cree. Todos sabemos de vanidades y sabemos cuándo algo es sincero o no.

El gobierno tiene al Pacha Sánchez como el capitán de los submarinos atómicos. El Pacha es el artífice de buena parte de lo que acierta el gobierno, que es poco. Pero Sánchez ya sabe que va a tener que cambiar elencos y hacer refrescos en momentos de distracción de la opinión pública. Inevitables cambios en algunos lugares. Lo irán convenciendo al presidente -de a poco- pero el presidente los hará a su debido tiempo. Se quedó si naipes. Las encuestas le adelantan estas decisiones. Las encuestas lo atormentan al gobierno, y otras que maneja el gobierno hacen que no debieran dudar: vienen mal y ya no es un problema de comunicación, es de gestión.

La gestión de este gobierno no anda y por eso no se comunican bien. Lo aclaro: usted va al teatro a ver una representación, si es mala la performance, es mala, no caerá el actor por la mirada de los críticos especializados, caerá porque la obra es un bodrio y aburre. ¿Se entiende verdad? No es la percepción de la realidad, es la realidad la que es espantosa.

La oposición si pretende que el país cambie de rumbo -sería sensato que no nos hundiéramos en una debacle- tiene que insistir con orientaciones sólidas, con salir de temas urticantes para el mundo y cuidando de no macanear más. Las calificadoras de riesgo no regalan nada y se mueven ante el más mínimo traspie, y Gabriel Oddone que parecía tan enterito, resulta que jugó al contragolpe y tirando pelotas al outball en ese terreno. ¡Pero si se metió solo el gobierno y sus adorados aliados en ese lodazal! ¿Quién empezó a marear con las AFAPS acaso los senadores García, Lema, Botana, Da Silva, Bianchi, Ojeda o Bordaberry?

en conjunto. Listo. Fin del debate. Cae el telón. (Nunca vi a un grupo empresarial todo junto remando para frenar un contragolpe. ¿Es ficción eso o fue lo que vimos todos? ¿Sucede a menudo?)

En momentos así, en el segundo año se arma la tendencia: o empiezas a meter goles o vas rumbo al cadalso. Estos flacos van en la segunda. Eso hace que cambien de rumbo de un montón de cosas. Y para eso, -en ciencia política y sociología- se sostiene que la legitimidad la otorga esa situación: empieza el presidente a tener las manos libres para mover ministros y líderes de la administración ante resultados nefastos. Enrocar, sacar, relevar, cambiarlos y ponerlos en otras ubicaciones. Un gobierno es como un cuadro, se mueven las piezas para mejorar el ataque y evitar goles. (Y evitar goles en contra).

¿Qué viene? Simple: un debate sobre si la izquierda va por más izquierda (dirigismo, presión tributaria, expansión del gasto público, morder más a las empresas y a la clase media) o si por el contrario se va más al centro (control del gasto público, búsqueda de inversión genuina en el exterior -al estilo de países que capturan sector privado-, frenar excesos y contener el déficit a fuerza de cuidar cada moneda con un plan inteligente de no dilapidar una moneda).

Ese y solo ese el debate del presidente Yamandú Orsi. O logra que el cuadro se le ordene y el gobierno salve el lío en el que está, o empieza el naufragio y es un pato rengo mucho antes de lo que se imagina. No me animo a decir por cual camino irá. (Depende mucho del Pacha, que -para complicarla más- está metido en una tensión personal porque es obvio que quiere ser candidato: o sea el «deber ser» se le puede confundir con el «ser». Veremos.)

El primero es suicida. El segundo delicado pero hecho con sentido común y patriotismo es lo único sensato que tiene por delante. Pero ya sabemos cómo son las barras frentistas cuando alienan creyendo que el Estado es una fuente inagotable de Vascolet.

Este tiempo que ingresa es el que definirá el destino del presidente Yamandú Orsi y del país. Tendrá que decidir como sale de esta aventura en la que se metió. La historia del continente es mala. Horrible. Los presidentes terminan con ojos negros. La historia del país no tanto. La mayoría de los presidentes salen del juego con respetabilidad. Muchos no son queridos, aunque ellos vivan deseando eso, pero no, un país con dos visiones hace que los de un lado no quieran demasiado al otro. Algunos son muy resisitidos -inclusive- dentro de sus conglomerados.

Orsi se enfrenta a ese desafío. Lo van a tentar con cierta Chavización o Castrización pero si la evita, sale vivo. Si entra por el aro: pierde él, y perdemos todos.

Prendan velas hasta los no creyentes.

## Saldo insuficiente

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



**Hay momentos en la vida política de un país en los que las encuestas no crean una realidad: simplemente la reflejan. La reciente caída en la aprobación del presidente Yamandú Orsi no debería sorprender a nadie que observe con honestidad intelectual lo que viene ocurriendo en Uruguay. Los últimos datos de opinión pública muestran un deterioro significativo en la percepción ciudadana respecto de su gestión, y eso, lejos de ser una simple fluctuación estadística o un episodio circunstancial, parece expresar algo bastante más profundo.**

Se ha intentado explicar este fenómeno desde distintas ópticas. Algunos lo atribuyen a problemas de comunicación. Otros a expectativas excesivamente altas. Incluso hay quienes entienden que parte de esta caída se explica por el ADN naturalmente crítico del propio votante frenteamplista, históricamente mucho más exigente con sus propios gobiernos que otros electorados con los suyos. Puede haber algo de todo eso. Pero en mi visión, el problema central es otro. El verdadero problema es la ausencia de liderazgo.

Porque un país puede tolerar decisiones difíciles. Puede tolerar medidas impopulares. Puede incluso tolerar errores, porque gobernar implica necesariamente tomar decisiones imperfectas en contextos complejos. Lo que un país difícilmente tolera durante demasiado tiempo es la sensación de que nadie está verdaderamente al mando.

Y esa es exactamente la percepción que este gobierno transmite.

La Presidencia de la República no es un espacio ceremonial. No es un lugar desde el cual administrar simpatías. No es un ejercicio permanente de equilibrio para no incomodar sensibilidades. Es, por definición, el centro neurálgico de conducción política de una nación. Es allí donde se fija el rumbo, se ordenan prioridades, se define una visión y se hace cumplir una dirección clara.



Y aquí, precisamente, es donde, a mi juicio, radica el principal problema del presidente Orsi.

Su actitud pública muchas veces transmite la impresión de alguien incómodo con el propio cargo. A veces, incluso, da la sensación de que ni siquiera quisiera estar allí. Como si la investidura presidencial le pesara más de lo que imaginó. Como si el ruido, la tensión y la exigencia propias del ejercicio del poder lo aturdiran. Como si estuviera esperando simplemente que transcurra el tiempo para volver a ser un ciudadano de a pie.

Puede sonar duro decirlo, pero esa es la imagen que proyecta.

Ahora bien, lo cierto es que él aceptó voluntariamente la responsabilidad más alta de la República. Nadie lo obligó a asumirla. Y cuando se acepta conducir un país, se acepta también una obligación moral y política que excede largamente las preferencias personales, los estados de ánimo o las incomodidades del cargo.

Porque la suerte del presidente termina siendo, inevitablemente, la suerte del país.

Y cuando lo que se percibe es indecisión, vacilación o falta de autoridad, lo que se erosiona no es solamente una imagen personal: se erosiona la confianza colectiva.

El problema adicional es que no se observan señales reales de corrección.

Por el contrario, cada intervención pública parece reforzar la misma lógica: explicaciones vagas, respuestas ambiguas, escasa claridad conceptual y una permanente dilución de responsabilidades.

Frente a episodios que exigirían firmeza política, dirección clara y mando efectivo, lo que aparece suele ser una narrativa difusa, evasiva, poco comprometida y en ocasiones francamente desconcertante.

Gobernar no es agradar.

Gobernar no es intentar quedar bien con todos.

Gobernar no consiste en no molestar a nadie.

Gobernar implica decidir, asumir costos y sostener decisiones.

Mi impresión es que el presidente Orsi parece atrapado en una lógica política que quizás le resultó útil en otras etapas de su carrera, pero que claramente no funciona desde la Presidencia de la República.

Esa tendencia a intentar no quedar mal con nadie termina, paradójicamente, haciéndolo quedar mal con todos.

Porque el liderazgo exige definición.

Y la definición inevitablemente genera apoyos y resistencias.

Pero un presidente que intenta permanentemente eludir el conflicto termina perdiendo autoridad frente a todos los actores.

Y esto parece agravarse aún más cuando se observan señales preocupantes dentro del propio gobierno.

Porque lo verdaderamente delicado no es solamente la percepción pública de falta de conducción.

Lo verdaderamente delicado es cuando empieza a instalarse la sensación de que ni siquiera dentro del propio Poder Ejecutivo existe una clara subordinación política al liderazgo presidencial.

Cuando ministros parecen moverse con agendas propias.

Cuando emergen contradicciones.

Cuando el orden interno no resulta evidente.

Cuando la autoridad presidencial no se percibe con nitidez.

Allí el problema deja de ser comunicacional para transformarse en estructural.

Un presidente necesita autoridad política real.

Necesita hacerse respetar.

Necesita que su equipo entienda con absoluta claridad quién conduce.

No se trata de autoritarismo.

No se trata de estridencia.

No se trata de gobernar a los gritos.

Se trata de liderazgo.

Y liderazgo significa decidir, orientar, ordenar y responder.

Exactamente lo que hoy parece faltar.

Uruguay construyó durante décadas un activo invaluable: previsibilidad institucional, seriedad republicana, confianza internacional y reputación de país bien administrado.

Ese capital no desaparece de un día para otro.

Pero sí puede erosionarse gradualmente cuando la conducción política transmite fragilidad, improvisación o falta de rumbo.

Los ciudadanos leen liderazgo.

Los inversores leen liderazgo.

Los organismos multilaterales leen liderazgo.

Los mercados leen liderazgo.

El mundo lee liderazgo.

Y cuando ese liderazgo no aparece con claridad, inevitablemente comienzan las dudas.

¿Puede cambiar?

Por supuesto que en política siempre puede cambiar.

Pero honestamente no se observan hoy señales consistentes de transformación. Más bien ocurre lo contrario.

Cada nueva aparición pública parece reafirmar la misma sensación de resignación, de falta de energía transformadora y de dificultad para imponer criterio.

Por eso creo que las encuestas no son la causa del problema.

Son simplemente el espejo.

Y lo que ese espejo hoy devuelve es el reflejo de un gobierno que no logra vencer porque no logra conducir.

Uruguay puede soportar muchas dificultades.

Lo que no puede permitirse es navegar sin rumbo.



**Lorenzo AGUIRRE**  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Músico. Director de Orquesta

**Se llevaron a cabo las «Elecciones Municipales y Autonómicas» de Reino Unido, donde se jugaron 136 Alcaldías y Consejos Metropolitanos de Inglaterra, junto con los Parlamentos Autónomos de Escocia y Gales. Los comicios - la prueba de opinión más importante de cara a las generales de 2029 -, otorgaron un triunfo aplastante para «Reform UK» - partido euroescéptico abogando la salida de Reino Unido de la «Unión Europea» («Brexít»), negociara términos con la «Organización Mundial del Comercio», y centrara la restauración en cuanto a soberanía democrática -, liderado por Nigel Farage, populista de extrema derecha basando su campaña en discursos sobre la inmigración. «Reform UK» pasó de 100 concejales a 1426, provocando la pérdida al «Partido Laborista» (principal partido de izquierda, socialdemocracia, afiliado a la «Internacional Socialista») - del primer ministro Keir Starmer - de 1500 bancas en concejos locales, y el control total de 38 ayuntamientos, llevando el resultado a que, los propios correligionarios de Starmer, pidieran su dimisión.**

«Reform UK» ha ganado amplio espacio de gobierno, e indudablemente está pautando nuevos tiempos multipartidistas, los cuales hundirán por largo rato el tradicional bipartidismo.

En buena parte la frustración del pueblo de Reino Unido se generalizó, y día tras día expresa que, los políticos en ejercicio no merecen respeto, empezando por el primer ministro Keir Starmer.

Obviamente, el rechazo a los partidos tradicionales no llega por arte de magia, pues, legisladores laboristas se mutilan unos a otros, disputan liderazgo,



evidencian pasiones, ambiciones, ansias de poder, dejan en segundo plano al partido y en tercer lejano lugar, a la ciudadanía, demostrando total falta de vergüenza.

Reino Unido se perfila hacia una tendencia derechista - metiéndose entre Francia, Países Bajos, y Alemania - llevado por la mano de Nigel Farage a través de un partido cuya corriente pretende endurecer la política sobre inmigración, teniendo como prioridad la creación de un organismo encargado de deportar ilegales.

Asimismo, el perfil de «Reform UK» marca escepticismo respecto al cambio climático, incisivas medidas para proteger la cultura británica, evitar que, iglesias, terminen siendo mezzquitas, y prohibir pañuelos y otras prendas que cubran el rostro, como el burka.

Nigel Farage - líder y fundador de «Reform UK», exdiputado en el «Parlamento Europeo, abogó por el «Brexít», y se opuso al «Proyecto euro» -, quien obtuviera los mejores resultados en centros de votación que apoyaron el «Brexít» en 2016, por intermedio de «Reform UK» también propuso que Reino Unido

## Starmer y laboristas naufragan en elecciones

abandonara el «Tribunal Europeo de Derechos Humanos» («Tribunal de Estrasburgo»), encargado de garantizar la aplicación de la «Convención Europea de Derechos Humanos».

Fage - aliado del presidente Donald Trump, y crítico con la participación británica en las guerras de Irak, Afganistán, y Siria -, se encuentra internacionalmente en una relación fluctuante, en particular con Alemania, país que se molestó por el «Brexít» y la actitud por parte de Reino Unido. Pero, digamos las cosas: un año antes de la ruptura, Berlín ya consideraba que detener el divorcio no era la mejor opción, y en realidad se debía mirar hacia adelante, estimulando otro tipo de relación comercial, enfocando a mantener cierta distancia con el entonces primer ministro, Boris Johnson.

A decir verdad, está dejando de existir cierta estabilidad en cuanto a posiciones políticas europeas, motivando un nerviosismo por inseguridades vividas en el continente, respecto a ideas y acciones.

Se habla hasta el cansancio de globalización, pero se manifiesta de manera cargosa la unidad que debe primar para una reunificación con conceptos e ideologías similares a efectos de una proyección armoniosa. La realidad, es bastante diferente, porque cada día son más notorios los extremos en los arcos parlamentarios, como asimismo asombra la intolerancia de una ultrazquierda estructurada, retrógrada en pensamiento, y por otro lado el crecimiento de derechas, fascistas, que consideran a Reino Unido y al bloque europeo, un verdadero cáncer.

**STARMER, EN JAQUE...NO DIMITIRÁ** El descontento con el Primer Ministro británico - a dos años de su arrasadora victoria, con mayoría absoluta y poniendo fin a gobiernos conservadores -, se ha generalizado, remarcándose su incapacidad, decadencia, y haciéndolo responsable del hundimiento económico, inflación disparada, aumentos desorbitados en el costo de electricidad, gas, canasta familiar, dejando a trabajadores con salarios sumergidos, y más de medio millón de personas esperando un año para ser atendidas en salud pública, entre huelgas permanentes.

El arrogante de Starmer, criticado hasta por sus propios integrantes del gabinete, intenta revertir la crisis política luego de la contundente derrota, pero en realidad, es tarde.

En forma desesperada, manifiesta la puesta en marcha de «cambios graduales», y pretende relanzar su gobierno en medio de una rebelión que estalló dentro de su propio «Partido Laborista».

Pese a la debacle electoral, el primer ministro, manifiesta: «los que dudan sobre mí, están equivocados» ... «el Brexít, nos hizo más pobres» - pero no ofrece planes concretos para un supuesto acercamiento al bloque -, sin embargo, expresa ser el mandatario que «pondrá a Reino Unido en el corazón de Europa». Por último, Starmer, resaltó su «especial atención a Gales», en cuyo parlamento - liderado desde 1999 por laboristas - ha podido mantener solo 9 escaños, mientras los nacionalistas de izquierda, «Plaid Cymru», se transformaron en líderes al obtener 43 de los 96 escaños, teniendo en segundo lugar a «Reform UK», con 34.

Además de los desastrosos resultados en Gales, también ocurrió lo mismo en Escocia, donde el «Partido Laborista» quedó con solo 17 asientos.

Durante muchos años, Keir Starmer se dedicó a una sostenida y fuerte campaña para abolir la monarquía británica, porque estaba obsoleta...

Ahora, Starmer, un hombre de izquierda, del «pueblo», se convirtió en asesor del reinado, acontecimiento que lo llevó a ser designado «Sir» - distinción cuyo término la ultrazquierda lo interpreta como «feudal» -, entonces suaviza expresiones, y repta, al decir: «siempre, es valioso escuchar qué cosa dice el rey Carlos III».

En forma paralela se está ocupando - sin pérdida de tiempo - de marginar un sector de la izquierda laborista, aunque al parecer dicho comportamiento es eliminar la fuerte competencia en su propio grupo, y por supuesto protegerse de un oscilante motín.

# «Tu Voz en el Parlamento»:

## el intento colorado de volver a conectar con la gente

**La iniciativa impulsada por el diputado Adrián Juri junto a Pedro Bordaberry y Tabaré Viera busca reconstruir el vínculo entre la política y los problemas cotidianos de los montevideanos. Recorridos barriales, contacto cara a cara y participación ciudadana como respuesta al descreimiento creciente hacia el sistema político.**

En tiempos donde gran parte de la ciudadanía siente que la política habla más de sí misma que de los problemas reales de la gente, el Partido Colorado, a través del sector Vamos Uruguay, decidió lanzar una iniciativa que apunta precisamente a combatir esa desconexión.

Bajo el nombre «Tu Voz en el Parlamento», el diputado Adrián Juri presentó oficialmente una propuesta política y social que busca reconstruir el vínculo directo entre representantes y ciudadanos, apostando menos al discurso tradicional y más al contacto permanente con los vecinos.

La iniciativa fue presentada públicamente en conferencia de prensa junto a los senadores Pedro Bordaberry y Tabaré Viera, dos de las principales figuras de



Vamos Uruguay, en una señal política clara: el objetivo no es solamente construir una herramienta de comunicación, sino instalar una nueva forma de hacer política territorial en Montevideo.

El planteo parte de un diagnóstico que dentro del sistema político muchos reconocen en privado, pero pocos expresan públicamente: la creciente distancia entre la política y la vida cotidiana de la ciudadanía.

«Creemos que el sistema político y los políticos están desconectados de las preocupaciones y de la realidad de la gente», expresó Adrián Juri durante la presentación.

La frase no fue casual. Resume el espíritu de una propuesta que intenta correrse de la lógica de la política exclusivamente digital o centrada en los grandes debates nacionales para volver a poner atención en los problemas concretos que afectan diariamente a los vecinos de Montevideo.

La limpieza, el estado de las calles, la iluminación, el transporte, la inseguridad, el empleo y el deterioro de varios barrios de Montevideo aparecen como algunos de los temas que más se repiten en las primeras recorridas realizadas por el equipo de «Tu Voz en el Parlamento».

La propuesta combina herramientas tecnológicas con presencia territorial. Los vecinos podrán comunicarse mediante redes sociales, WhatsApp y plataformas digitales, pero el centro de la iniciativa está puesto en el contacto cara a cara: ferias vecinales, recorridos barriales, reuniones con organizaciones sociales y presencia constante en distintos puntos de Montevideo.

«Lo que queremos es el mano a mano y el cara a cara», sostuvo Juri. «No solamente las redes sociales, que son importantes, o la inteligencia artificial, que hay que utilizarla, sino volver a hablar con la gente y nutrirnos de esas conversaciones para presentar iniciativas desde el Parlamento».

Detrás del planteo existe además una lectura política sobre el estado actual de Montevideo.

Tanto Juri como Bordaberry y Viera coincidieron durante la conferencia de prensa

en que existe un fuerte deterioro urbano y una creciente sensación de abandono por parte de muchos vecinos.

«Montevideo está sumamente descuidada», afirmó Juri. «Queremos volver a enamorarnos de Montevideo e incentivar a que la gente vuelva a enamorarse de la ciudad».

Tabaré Viera profundizó esa idea señalando que muchas veces los grandes debates políticos terminan alejándose de los problemas cotidianos.

«La gente quiere ser escuchada», expresó el senador colorado. «Cuando uno va a un barrio o a una feria, la queja más reiterada es: vienen en época electoral y después no los vemos más».

Viera sostuvo que muchas de las preocupaciones reales de la ciudadanía no necesariamente pasan por las discusiones ideológicas que dominan la agenda política o mediática.

«A veces el problema de un vecino es una lamparita que falta en la esquina, un árbol que tapa la luz o una vereda rota donde una persona mayor no puede caminar», explicó.

En la misma línea, Pedro Bordaberry planteó que la iniciativa busca «descentralizar» la política y volver a enfocarla en la realidad concreta de los barrios.

«El ciudadano de a pie muchas veces siente que los temas que se discuten dentro del Palacio Legislativo están muy lejos de sus problemas reales», señaló el líder de Vamos Uruguay.

Bordaberry también vinculó el lanzamiento de «Tu Voz en el Parlamento» con la necesidad de construir alternancia política en Montevideo, departamento gobernado por el Frente Amplio desde hace más de tres décadas.

«Estamos convencidos de que un Montevideo mejor es posible, pero para eso primero hay que estar con la gente y escuchar a la gente», afirmó.

Esta es una forma muy original, pero sobre todo muy práctica, la que encontró el Diputado Adrián Juri, para ser de primera mano la voz de esos vecinos de Montevideo, agregó Bordaberry.

Más allá de la lectura política, la iniciativa también aparece como una respuesta al desgaste de confianza que atraviesa gran parte de los sistemas democráticos occidentales.

La desconfianza hacia los partidos políticos, el descreimiento sobre la utilidad de la política y la sensación de que los dirigentes viven alejados de la realidad son fenómenos que atraviesan no solamente a Uruguay, sino a buena parte del mundo.

En ese contexto, «Tu Voz en el Parlamento» intenta construir un canal de participación más horizontal y permanente.

Desde el equipo de Adrián Juri sostienen que uno de los objetivos centrales es que las inquietudes recogidas en territorio puedan transformarse posteriormente en pedidos de informes, iniciativas parlamentarias, reclamos institucionales o articulaciones con ediles y concejales, entre otras acciones que se puedan realizar.

En una época donde gran parte de la política parece medirse exclusivamente por algoritmos, estudios de opinión y presencia en redes, la iniciativa colorada intenta volver a una lógica más territorial y presencial.

Quizás allí radique parte de su apuesta política más fuerte, ser el «Buque insignia de Vamos Uruguay en Montevideo, agregaron integrantes del equipo.

Porque más allá de simpatías partidarias, «Tu Voz en el Parlamento» parece partir de una conclusión que hoy atraviesa transversalmente a buena parte de la sociedad uruguaya: la gente quiere volver a sentirse escuchada.



## ¿Usted no desconfiaría? Lucecitas amarillas

Chico Las Raya

Las encuestas no le vienen sonriendo al profesor Yamandú Orsi. Y el asunto, lejos de pasar inadvertido en la interna oficialista, parece haber comenzado a inquietar a la propia vicepresidenta Carolina Cosse, la ya bautizada por algunos pasillos políticos como «*Emperatriz Carolina laGrande*».

Cosse habló de «*autocrítica con responsabilidad*» y advirtió sobre «*una luz amarilla*» encendida tras analizar la baja en la aceptación del gobierno frenteamplista. Guante que rápidamente recogió el secretario de presidencia Alejandro Sánchez, el «Pata» para propios y extraños, intentando ordenar el



mensaje y contener el ruido político que comenzó a crecer alrededor de la Torre Ejecutiva.

Pero la forma en que «*su majestad*» Cosse eligió referirse al asunto dejó más dudas que certezas. Y en política, cuando alguien prende una luz amarilla públicamente, rara vez es solamente para revisar los frenos.

La vicepresidenta no sonó alineada al gobierno. Más bien pareció tomar prudente distancia de Orsi, su antiguo rival en la interna frenteamplista, justo en el momento en que las encuestas empiezan a mostrar nubarrones.

La escena hizo recordar inevitablemente a esos cuadros de fútbol que acumulan derrotas. El técnico empieza a tambalear y, en lugar de salir el ayudante técnico a respaldarlo con los dientes apretados y el clásico «*estamos más unidos que nunca*», aparece sembrando cautelas, hablando de señales de alerta y dejando flotando la sensación de que alguien ya empezó a mirar el banco de suplentes.

Y ahí surge inevitablemente la pregunta política que muchos comienzan a hacerse por lo bajo: si el técnico pierde dos partidos más... ¿quién queda mejor perfilado para dirigir el equipo?

¿Usted no desconfiaría?



**Jorge Nelson CHAGAS**  
Licenciado en Ciencias Políticas  
Magister en Historia Política

## El problema del Estado uruguayo (1)

Lo admito. La autopercepción del inefable senador Da Silva como «anarquista» me causó mucha gracia. Sería el primer productor rural anarquista en la historia de la humanidad... En cambio, cuando se refirió negativamente sobre lo que llamó «Estado batllista» me obligó a reflexionar. Porque no hizo sino repetir una creencia muy arraigada en Uruguay: que el batllismo – principalmente, el primer batllismo – construyó al Estado uruguayo.

Pero... ¿esto fue realmente así? Vayamos a la historia.

En 1830, en el momento que comienza la vida del Uruguay independiente, toda la población del territorio nacional cabía dentro del Estado Centenario y sobaban algunos asientos. Esto nos da la idea de la enorme debilidad de la sociedad civil de la época que, además, tenía una tasa de analfabetismo del 97%. El Estado, a su vez, era mínimo.

Imposible pensar que en esta situación podía surgir una burguesía capaz de invertir innovar y desarrollar económicamente al país. No existía un empresario pujante con ansias de riesgo. Esto explica la gran inestabilidad política en las primeras décadas del país independiente.

La Guerra de la Tripe Alianza tuvo una consecuencia: con ella nació el Ejército Nacional o sea un aparato armado que ya no respondía necesariamente a las divisas tradicionales, sino que tenía oficiales y soldados curtidos en las batallas, un espíritu de cuerpo y su propia estructura interna.

La toma del poder del coronel Lorenzo Latorre en 1876 no es simplemente el inicio del llamado «período militarista». Sucedió algo mucho más profundo y duradero: la modernización del Uruguay. Se instalaron las vías férreas, el telégrafo, el alambrado de los campos, el mestizaje del ganado, se promulgó el Código Rural, se impuso una política económica austera y equilibrada y se dictaron leyes como la del Registro Civil o el Registro de Embargos e Interdicciones Judiciales y la organización la Dirección y Administración General de Correos.

Eso no fue lo único. Hubo dos aspectos muy relevantes. El primero de ellos fue la creación de una identidad nacional por encima de cualquier bandería política: se exaltaron eventos históricos. Durante el mandato de Latorre se dio a conocer el cuadro de Juan Manuel Blanes «El juramento de los Treinta y Tres Orientales» y se empezó a esbozar el culto artiguista. Poco a poco dejamos de ser «orientales» para convertirnos en «uruguayos»

El segundo aspecto tiene que ver con la reforma educativa de José Pedro Varela. Al extender el alfabetismo a todo el país – merced a la escuela laica, gratuita y obligatoria - se formó la ciudadanía. Algo vital para la política moderna. Pero había algo más, en la reforma valeriana, que generalmente se olvida. La escuela varelana formó también a los trabajadores del futuro. La disciplina escolar fue el primer paso para aceptar más tarde la disciplina del taller, la fábrica y la oficina. Preparó a los uruguayos para integrarse al sistema capitalista.

Esta disciplina, como bien se ha estudiado, incluyó también el control de los cuerpos de las mujeres para que cumplieran el inexorable ciclo de hija obediente, esposa fiel y madre abnegada. La mujer concebida como la «reina del hogar». Una de las claves de la modernidad.

Ahora bien, obsérvese este significativo detalle: en Uruguay, a diferencia de otros países, fue el Estado fortalecido quién construyó la sociedad civil moderna.

No somos culturalmente estatistas por culpa del batllismo, sino porque fue el Estado quién nos creó tal como somos.



Francisco Espínola  
Arca Editorial. Montevideo, 1987

# RODRÍGUEZ

Como aquella luna había puesto todo igual, igual que de día, ya desde el medio del Paso, con el agua al estribo, lo vio Rodríguez hecho estatua entre los sauces de la barranca opuesta. Sin dejar de avanzar, bajo el poncho la mano en la pistola por cualquier evento, él le fue observando la negra cabalgadura, el respectivo poncho más que colorado. Al pisar tierra firme e iniciar el trote, el otro, que desplegó una sonrisa, taloneó, se puso también en movimiento... y se le apareó. Desmirriado era el desconocido y muy, muy alto. La barba aguda, renegrida. A los costados de la cara, retorcidos

esmeradísimo, largos mostachos le sobresalían.

A Rodríguez le chocó aquel no darse cuenta el hombre de que, con lo flaco que estaba y lo entecado del semblante, tamaña atención a los bigotes no le sentaba.

-¿Va para aquellos lados, mozo? -le llegó con melosidad.

Con el agregado de semejante acento, no precisó más Rodríguez para retirar la mano de la culata. Y ya sin el menor interés por saber quién era el importuno, lo dejó, no más, formarle yunta y siguió su avance a través de la gran claridad, la vista entre las orejas de su zaino, fija.

-¡Lo que son las cosas, parece mentiral!... ¡Te vi caer al paso, mirá... y simpaticé enseguida!

Le clavó un ojo Rodríguez, incomodado por el tuteo, al tiempo que el interlocutor le lanzaba, también al sesgo una mirada que era un cuchillo de punta, pero que se contrajo al hallar la del otro, y de golpe, quedó cual la del cordero.

-Por eso, por eso, por ser vos, es que me voy al grano, derecho.

¿Te gusta la mujer? Decí Rodríguez, ¿te gusta?

Brusco escozor le hizo componer el pecho a Rodríguez, más se quedó sin respuesta el indiscreto. Y como la desazón le removió su fastidio, Rodríguez volvió a carraspear, esta vez con mayor dureza.

Tanto que, inclinándose a un lado del zaino, escupió.

-Alegrate, alegrate mucho, Rodríguez - seguía el ofertante mientras en el mejor de los mundos, se atusaba sin tocarse la cara, una guía del bigote. - Te puedo poner a tus pies a la mujer de tus deseos.

¿Te gusta el oro?... Agenciate latas, Rodríguez, y botijos, y te los lleno toditos. ¿Te gusta el poder, que también es lindo? Al momento, sin apearte del zaino, quedarás hecho comisario o jefe político o coronel. General, no, Rodríguez porque esos puestos los tengo reservados. Pero de ahí para abajo... no tenés más que elegir.

Muy fastidiado por el parloteo, seguía mudo, siempre, siempre sosteniendo la mirada hacia adelante, Rodríguez.

-Mirá, vos no precisás más que abrir la boca...

-¡Pucha que tiene poderes, usted!- fue a decir, Rodríguez; pero se contuvo para ver si, a silencio, aburría al cargoso.

Este, que un momento aguardó tan siquiera una palabra, sintióse invadido como por el estupor. Se acariciaba la barba; de reojo miró dos o tres veces al otro... Después, su cabeza se abatió sobre el pecho, pensando con intensidad. Y pareció que se le había tapado la boca.

Asimismo bajo la ancha blancura, ¡qué silencio, ahora, al paso de los jinetes y de sus sombras tan nítidas! De golpe pareció que todo lo capaz de turbarlo había fugado lejos, cada cual con su ruido.

A las cuerdas, la mano de Rodríguez asomó por el costado del poncho con tabaquera y con chala. Sin abandonar el trote se puso a liar.

Entonces, en brusca resolución el de los bigotes rozó con la espuela a su oscuro que casi se dio contra unos espinillos.

Separado un poco así, pero manteniendo la marcha a fin de no quedarse atrás, fue que dijo:

-¿Dudás, Rodríguez? ¡Fijate en mi negro viejo!

Y siguió cabalgando en un tordillo como leche. Seguro de que, ahora sí, había pasmado a Rodríguez y no queriendo darle tiempo a reaccionar, sacó de entre los pliegues del poncho el largo brazo puro hueso, sin espinarse manoteó una rama de tala y señaló, soberbio:

-¡Mirá!

La rama se hizo víbora, se debatió brillando en la noche al querer librarse de tan flaca mano que la oprimía por el medio y, cuando con altanería el forastero la arrojó lejos, ella se perdió a los silbidos entre los pastos.

Registrábase Rodríguez en procura de su yesquero. Al acompañante, sorprendido del propósito, le fulguraron los ojos. Pero apeló al poco de calma que le quedaba, se adelantó a la intención y dijo con forzada solicitud, otra vez muy montado en el oscuro:

-¡No te molestés! ¡Servite fuego, Rodríguez!

Frotó la yema del índice con la del dedo gordo. Al punto una azulada llanita brotó entre ellos. Corrió entonces hacia la uña del pulgar y, así, allí paradita, la presentó como en palmatoria.

Ya el cigarro en la boca, al fuego la acercó Rodríguez inclinando la cabeza, y aspiró.

-¿Y?... ¿Qué me decís, ahora?

-Esas son pruebas- murmuró entre la amplia humada Rodríguez, siempre pensando qué hacer para sacarse de encima al pegajoso.

Sobre el ánimo del jinete del oscuro la expresión fue un baldazo de agua fría. Cuando consiguió recobrase, pudo seguir, con creciente ahínco, la mente hecha un volcán.

-¿Ah, sí? ¿Con que pruebas, no? ¿Y esto?

Ahora miró de lleno Rodríguez, y afirmó en las riendas al zaino, temeroso de que se le abrieran de una cornada. Porque el inoportuno andaba a los corcovos en un toro cimarrón, presentado con tanto fuego en los ojos que milagro parecía no le estuviera ya echando humo el cuero.



-¿Y esto otro? ¡Mirá qué aletas, Rodríguez!- se prolongó, casi hecho imploración, en la noche.

Ya no era toro lo que montaba el seductor, era bagre. Sujetándolo de los bigotes un instante, y espoleándolo asimismo hasta hacerlo bufar, su jinete lo lanzó como luz a dar vueltas en torno a Rodríguez. Pero Rodríguez seguía trotando. Pescado, por grande que fuera, no tenía peligro para el zainito.

-Hablame, Rodríguez, ¿y esto?... ¡por favor, fijate bien!... ¿Eh?...

¡Fijate!

-¿Eso? Mágica, eso.

Con su jinete abrazándole la cabeza para no desplomarse del brusco sofrenazo, el bagre quedó clavado de cola.

-¡Te vas a la puta que te parió!

Y mientras el zainito -hasta donde no llegó la exclamación por haber surgido entre un ahogo- seguía muy campante bajo la blanca, tan blanca luna tomando distancia, el otra vez oscuro, al sentir enterrarse las espuelas, giró en dos patas enseñando los dientes, para volver a apostar a su jinete entre los sauces del Paso.